



+ Madrid, 12 de Abril de 1967

Prof. Dr. D. José M^a Millás Vallicrosa
Catedrático de la Universidad de
BARCELONA

Mi distinguido amigo :

He recibido su amable carta de fecha de antea-
yer, junto con un ejemplar del precioso artículo de Vd. sobre
la ascendencia judaica de J.L.Vives y la ortodoxia de su obra
apologética, avalado ese ejemplar con una dedicatoria de Vd.;
y le quedo agradecido desde lo más profundo del corazón, por
el envío del ejemplar dedicado y por su benevolencia en enjuiciarme.

Estoy completamente identificado con la tesis
que Vd. sostiene en su referido artículo, la cual, a mi modo
de ver, es la única cierta. Dudo que Salazar y Américo Castro
puedan conocer ni un sólo documento del cual pueda inferirse
que J.L. Vives fué educado en su infancia, en Valencia, en
una escuela judía. Aunque yo cité en mi folleto el dato que
dan todos los biógrafos del humanista, de que éste tuvo como
maestro de escuela a "mestre Tristany", lo dejé como "cebo"
(puesto que nadie lo ha discutido hasta ahora) con miras al
próximo libro de Abdón Salazar, quien ya me ha seguido en al-
guna pista documental (no en todas, por fortuna) e incorporan-
do a su acervo datos descubiertos por mí. Cuando Salazar lo
reproduzca en su libro, probaré yo con documentos que el refe-
rido mestre Antoni Tristany, "mestre d'escoles", había sido
ya quemado por el Santo Oficio antes de Noviembre de 1498, y
que los alumnos de su escuela se incorporaron en 1499 (junto
con los de las escuelas de Valldigna y de Vallada) al nuevo
"Estudi General" (o sea a lo que hoy es la Universidad) que
estaba y está situado precisamente en el lugar en que J.L.
Vives ubicó la escuela en su diálogo "Euntes ad ludum litera-
rium". Y Vives --que nació en 1493, no en 1492 como se ha es-
crito hasta ahora-- sólo contaba 5 años de edad en 1498, por
lo que --aún en el supuesto de que Tristany viviera y estuvie-
ra libre en el curso 1497-1498-- en 1497 tenía Vives 4 años
de edad, y en aquella época y a esas edades no se iba a la
escuela, sino que se permanecía todavía en el hogar materno.
Además es bien sabido que los falsos conversos no solían ini-
ciar a sus hijos en las prácticas religiosas judaicas hasta
que éstos tuviesen edad suficiente (doce o catorce años) para
el discernimiento y la cautela, impidiendo así el que fuesen

P.D. Espero verle por Madrid, en algún viaje no previsto todavía. O tal vez saludarle yo en Barcelona, tampoco sé cuándo, aunque sí lo deseo. Dios dirá!

sorprendidos por sus condiscípulos o en las declaraciones testimoniales que, con harta frecuencia, se tomaban por el Santo Oficio a jóvenes de ambos sexos y a los doce a catorce años de edad (de las cuales tengo yo muchas registradas y copiadas). Añada Vd. a ello el terror que reinaba en Valencia entre el 1485 y el 1495 (recuerde Vd. el "fervor" inquisitorial de micer Galbes y las terribles delaciones de 1495 y 1496, en que los niños denunciaban a sus padres), y llegará conmigo a la conclusión de que es absurdo que los padres de Vives —aunque los tomáramos por judíos practicantes— hubieran educado entonces, a su tierno hijo, en una escuela judía. Nada de esto aparece en los procesos y en los miles de folios y noticias examinados por mí, y resulta, por tanto, gratuito el asegurar lo contrario, y además anticientífico, pues no puede probarse la tesis de la educación judaica del niño Vives.

Usted ha calado perfectamente el problema sin tener a mano los documentos de que yo he dispuesto, pero, como Vd. vé, ambos coincidimos, porque estamos sobre la verdad, y Vives, gracias a Dios, salió de España cristiano, perfeccionó su cristianismo en París, Inglaterra y Flandes, y fué un sincero exégeta de la doctrina católica, en términos de heroísmo tal que, en mi modesta opinión, le convierten en un santo. Defendió a la doctrina católica, pese a los errores y a las injusticias de los hombres de la Iglesia de su tiempo; no cayó del lado de la reforma protestante; quiso corregir los errores y suspiró por la celebración de un Concilio. ¡Qué más podía hacer que no resultase en él heroico...!. Para la mentalidad conciliar de nuestro tiempo, ¿no sería un hombre tal, el santo del Concilio?. Dios sabrá si, en el futuro, ha de tener este hombre un puesto en los altares, como lo tuvo Juana de Arco. Vives fué un enamorado de Jesucristo, al que dedicó párrafos bellísimos. Todos los conocemos, y yo tengo recogida una verdadera antología, espigada de su obra. Y eso...no es el producto de una hipovresia, sino de una vida ejemplar "vívida" evangélicamente. Si otra cosa se pretende inferir, se cae por la base la metodología crítica y no hacemos historia sino novelaría barata.

Mi enhorabuena, pues, por su valiente aportación al estudio del problema. Ha contribuido Vd. a la justicia por el camino de la verdad.

He leído con sumo interés sus trabajos sobre Colón publicados en "Punta Europa", de los cuales tengo ejemplar en mi biblioteca. En alguna parte estoy de acuerdo con Vd., y, en el resto reconozco su esfuerzo. Creo, sin embargo, que el documento "Borrero", paleográficamente hablando, es del siglo XVII, o, por mejor decir, no puede ser anterior a esta fecha. Si al menos pudiera probarse que es copia o transcripción de un original del s. XV, la cosa sería transcendental. Pero bueno es dejar la inquietud de que el problema de la filiación y de la naturaleza de Colón no está ni mucho menos resuelto... Dios quiera que podamos, o puedan otros probar algún día, que Colón era un sefardita mediterráneo, súbdito de la Corona aragonesa, ¿mallorquín?, ¿catalán?, ¿valenciano?, ¿siciliano?, ¿napolitano?. Todo es posible, pero yo creo que el secreto está en este círculo, y, como Vd. ve, estamos muy cerca en nuestras opiniones Vd. y yo.

He de terminar esta larga carta, y, antes de hacerlo, quiero que no vea Vd. otra cosa en ella que mi admiración por su persona de Vd. y por su labor, y mi agradecimiento a sus bondades, a las cuales correspondo con el ofrecimiento de mi sincera amistad.

Cardinalmente, V. Manuel de Alvar